

K. Necton

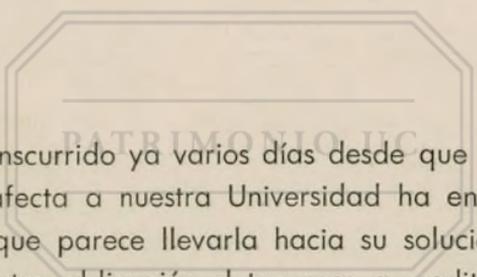
EXPOSICION DEL
PRO - RECTOR
PATRIMONIO UC
A LOS

SEÑORES PROFESORES,
FUNCIONARIOS Y ALUMNOS
DE LA
UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE

SANTIAGO

1967

SEÑORES PROFESORES, FUNCIONARIOS Y ALUMNOS
DE LA UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE:



Han transcurrido ya varios días desde que la grave crisis que afecta a nuestra Universidad ha encontrado el camino que parece llevarla hacia su solución. Creo que es nuestra obligación detenernos a meditar sobre la situación que ahora enfrentamos.

La fase crítica que vive la Universidad, es el resultado natural de una época de rápido cambio, en que las organizaciones sociales se fijan metas que no tardan en quedar fuera de lugar, generan estructuras que se vuelven incapaces de controlar el crecimiento explosivo y desordenado, desencadenando así su propio deterioro. Todo el acontecer último dentro de nuestra Universidad es consecuencia natural de este proceso.

Sin la necesaria cohesión, el cuerpo de la Universidad creció a un ritmo acelerado, diseminando por toda la ciudad nuevas escuelas, institutos y otros organismos. La falta de una unidad de pensamiento promovió el surgimiento de metas diversas, y muchas veces contradictorias, en cada organismo de la Universidad. La autoridad central perdió su carácter orientador, limitando usualmente su papel al aporte de los recursos que necesitaban estos organismos para sobrevivir. La estructura administrativa y docente concebida para una etapa ya pasada de la Universidad, hacía imposible que la autoridad controlase efectivamente el proceso de crecimiento.

A la deficiente estructura administrativa y docente de la Universidad se sumó una falta de definición de los conceptos básicos, en que apoya su misma existencia, impidiendo la creación de un pensamiento que unificara los propósitos de todos sus miembros, que orientara un plan de acción adecuado a las necesidades de la juventud y, en general, de la nación.

Tengo el convencimiento de que la acción de los alumnos, derivada de esta crisis, ha estado orientada por la intención de encontrar una respuesta a estos males de la Universidad. Algunos aceptan y otros no el procedimiento por medio del cual se puso en evidencia el mal; pero todos anhelamos recrear el espíritu fraterno de una Universidad de inspiración cristiana.

En los días pasados nos hemos abocado a delinear los fundamentos de una estructura legal que ofrezca las normas adecuadas para la elección de la autoridad que sea representación del nuevo espíritu universitario y dirección de la acción fijada para alcanzar nuevas metas. Sin embargo, ello no es más que la primera etapa. El proceso exige nuevos esfuerzos. Tales esfuerzos deben estar orientados a asentar definitivamente el espíritu fraterno, evitando la persistencia de frentes de presión y demanda que son nuestro vicio actual. Deben estar orientados a que los miembros de la Universidad afronten unidos la búsqueda de las ideas y anhelos que la guíen para que ella sea la "conciencia viva de la comunidad humana a la cual pertenece". Si no encontramos esta unión fraterna, si no definimos todos juntos los conceptos básicos que guíen nuestra corporación, de nada servirá la estructura legal que genere la nueva Dirección.

La autoridad entró en crisis, ya que los miembros de la comunidad universitaria se dividieron en frentes contrarios, porque no había un pensamiento común que los guiara. Cuando un cuerpo social está fraccionado en bandos, no puede existir autoridad, pues ella sólo encuentra su sustento en la representatividad y en el apoyo de sus miembros. Cuando un cuerpo social no tiene un pensamiento común que lo oriente, no puede

existir autoridad, pues ésta sólo tiene sentido si es símbolo de los valores comunes y rectora de los miembros que procuraron la concretización de tales valores.

De aquí que el deber es ahora unirnos, profesores, funcionarios y alumnos, en un diálogo permanente a todos los niveles, sean éstos institutos, escuelas, facultades o dirección central. La unión y el diálogo no significan transacción en los principios. Al contrario, significan una reafirmación de ellos, bajo el firme convencimiento de que los que no participen, al conocerlos más profundamente a través del diálogo, los harán también suyos.

En esta nueva etapa todos tenemos que generar una nueva actitud. Los alumnos deben escuchar y valorar las múltiples iniciativas y estudios que ha realizado el personal docente y administrativo de la Universidad. Los profesores y los funcionarios debemos ser permeables a los profundos y sinceros deseos de la juventud, comprender que para ella es para quien hemos construido la Universidad.

Mi propia acción en esta empresa, es corta y accidental. Mi deber no consiste en definir los conceptos básicos que orienten la Universidad, sino crear las condiciones para que seamos, todos unidos, quienes los determinemos. Estoy aquí por la voluntad de todos y porque tengo fe en todos. Esta fe es lo que me permite sentirme fuerte para cumplir la misión.

Este mensaje va dirigido a cada uno de los miembros de esta comunidad. Tiene él de trascendente que es un llamado a todos, sin que ello signifique, repito, un debilitamiento en lo que tenemos la obligación de hacer: nuestra reforma. Cuando la hayamos hecho, haremos construido una Universidad abierta, sin limitaciones de ideología o doctrina para los que en ella moran, pero que estará permanentemente irradiando la esencia del pensamiento cristiano.





Impreso en los Talleres de la Editorial Universidad Católica